

**SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS.**

**COLECCION**

**DE**

**OBRA DRAMATICAS**

**ORIGINALES Y TRADUCIDAS.**

**POR**

**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**MADRID.**

**LIBRERIAS DE PEREZ Y CUESTA.**

## *Obras que van publicadas.*

---

Las travesuras de Juana.  
Una noche en Burgos, ó la Hospitalidad.  
Pascual y Carranza.  
Las Dos coronas.  
El Lobo marino.  
La Abuela.  
La Independencia.  
Junio Bruto.  
Doña María Coronel.  
El guante de Coradino.  
Quiero ser cómica.  
La ambicion.  
La Perla de Barcelona.  
Juan de las Viñas.  
Mac-Allan.  
Cuando se acaba el amor....  
Las Gracias de Gedeon.  
Dumont y compañía.  
El honor español.

---

## *Escritores que componen por ahora la Sociedad.*

---

|                                   |                               |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| D. Manuel Breton de los Herreros. | D. Isidoro Gil.               |
| D. Leopoldo Augusto Cueto.        | D. Juan Eujenio Hartzenbusch. |
| D. José Maria Diaz.               | D. Ramon Navarrete.           |
| D. Patricio de la Escosura.       | Duque de Rivas.               |
| D. Carlos Garcia Doncel.          | D. Tomas Rodriguez Rubí.      |
| D. Antonio Garcia Gutierrez.      | D. Luis Olona.                |
| D. Antonio Gil de Zárate.         | D. Luis Valladares y Garriga. |

DIRECTOR, don Antonio Gil de Zárate.

SECRETARIO, don José Maria Diaz.

**EL HIJO PREDILECTO,**

6

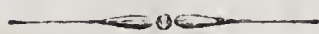
**LA PARCIALIDAD DE UNA MADRE,**

**COMEDIA**

**EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,**

**POR**

**Don Eugenio de Tapia.**



**MADRID:**

**EN LA IMPRENTA DE YENES,**

**CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.**

=  
**1859.**

**716037**

## PERSONAS.

---

DON FERNANDO , *caballero sevillano.*

DON VALERIO. . . } *Hijos de don Fernando.*

DON SERAFIN. . . }

DON LORENZO , *hacendado rico y noble de Sevilla.*

DON JUDAS , *escribano.*

PASCUAL , *mayordomo de don Fernando.*

DOÑA ENCARNACION , *muger de don Fernando.*

DOÑA ISABEL , *hija de don Lorenzo.*

BLASA , *muger de Pascual.*

ELENA , *criada de doña Encarnacion.*

---

El teatro representa en los tres primeros actos la sala de un cortijo en las inmediaciones de Sevilla , con tres puertas , una en medio y dos á los lados. En la sala habrá un balcon que mira al campo.

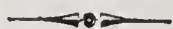
---

Esta comedia es propiedad del Editor de los teatros moderno , antiguo español y extranjero ; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino , sin recibir para ello su autorizacion , segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837 , relativa á la propiedad de las obras dramáticas.





## ACTO PRIMERO.



### ESCENA PRIMERA.

PASCUAL y BLASA.

*Blasa.* Mucho me temo, Pascual,  
que no salgan segun piensas  
tus cálculos, y pagucmos  
bien caro las diligencias  
que estás haciendo. Te metes  
en laberintos; arriesgas  
la plaza de mayordomo,  
que nos da segura renta,  
y haces muy mal: te lo he dicho  
otra vez, mas no te enmiendas.  
Te has hecho el correveidile  
del señorito... ¿Qué esperas  
sacar de esas trapisondas,  
del ansia que manifiestas  
porque le nombre su padre;  
segun el ama desea,  
sucesor del mayorazgo  
electivo? Es mucha tema;  
harto mas justo seria  
que la eleccion recayera  
en don Valerio, el mayor,  
que tiene mejores prendas:  
no es haragan como el otro,  
ni jugador, ni tronera...

*Pascual.* No sé qué te ha hecho el segundo,  
para que asi le aborrezcas.

*Blasa.* Desde niño descubrió  
inclinaciones perversas.  
Su diversion favorita  
coger murciélagos era;

( 4 )

clavarlos en la pared ,  
y aplicarles la candela ;  
y despues quemar al gato  
los bigotes : ; qué pröezas !

*Pascual.* Cosas de muchachos.

*Blasa.*

Pero

los muchachos que asi empiezan ,  
quando se hacen hombres suelen  
tener corazon de fiera.

Éste ademas es muy falso ,  
y engaña con falaz lengua  
á su madre , la agasaja ,  
la mima , la lisonjea ;  
y está la buena señora  
con el niño chocha y ciega.

*Pascual.* ;Imprudente ! Calla , calla ;  
que te pierdes si blasfemas.  
Tú no entiendes de estas cosas ,  
ni prevés las consecuencias  
como yo , que cazo largo ,  
y jamas yerro una pieza.  
El amo está muy enfermo ;  
nada , nada le aprovecha ;  
ni el aire sano del campo ,  
ni jarabes , ni franela ,  
ni leche de burra : el asma  
puede mas que las recetas ;  
de los Galenos se burla ,  
y si Dios no lo remedia ,  
una noche aprieta mas  
la tos maldita , y requiescat.  
Por eso con tanto ahinco  
el ama insiste y le estrecha  
para que haga testamento ;  
y le hará , quiera ó no quiera ,  
porque la señora siempre  
consigue lo que proyecta.  
El escribano saldria  
á las cinco ó cinco y media  
de Sevilla , y como solo  
tiene que andar una legua

llegará aquí muy en breve.  
 Supongamos, pues, que llega,  
 que testa el amo, y al hijo  
 menor el vínculo deja,  
 como está dispuesto; al sol  
 me arrimo que mas calienta;  
 en mi gramática parda  
 esta es infalible regla,  
 seguir al mas poderoso:  
 así en el mundo se medra.

*Blasa.* Mira no te lleves chasco;  
 puede ser que á tiempo venga  
 el señorito mayor,  
 y conjure la tormenta.  
 Ya sabes que llegó á Cadiz  
 hará seis dias; pudiera  
 venir hoy mismo ó mañana.

*Pascual.* Tan pronto no se le espera:  
 tiene que hacer, necesita  
 conseguir antes licencia:  
 los marinos no se mueven  
 jamas del puerto sin ella.

*Blasa.* Se la darán; ¿quién lo duda?  
 Puede ser que ya la tenga.  
 Asi tambien lo presume,  
 y me lo dijo en la huerta,  
 doña Isabel de Laguna;  
 por cierto que estaba inquieta  
 y conmovida; sospecho  
 que el marino la interesa.

*Pascual.* Pues si es asi, que renuncie  
 á tan diabólica idea,  
 porque la quiere su hermano,  
 y va á casarse con ella.  
 Hace dias que los padres  
 sin que nadie lo supiera,  
 concertaron esta boda,  
 que aun se mantiene secreta.  
 Mañana viene la novia,  
 todo de una vez se arregla;  
 van á casarse á Sevilla,

Y tendremos francachela.

*Blasa.* ¿Y quién te ha comunicado esas noticias tan frescas?

*Pascual.* El señorito me dió parte de ello con reserva hace poco.

*Blasa.* Vaya, vaya ;  
¿qué boda! No lo creyera ,  
pues al parecer la niña  
está poco satisfecha.  
La habrá obligado su padre ,  
que es un Neron... ella tierna ,  
medrosa , sin madre , viendo  
aquel gesto , aquellas cejas  
sombrias , y recelosa  
de ir á parar á una celda ,  
el sí daría... Estas bodas  
por interes , no son buenas :  
producen por lo comun  
muy fatales consecuencias.

*Pascual.* Silencio , que siento pasos.

*Blasa.* Tu señorito se acerca.

## ESCENA II.

*Dichos y DON SERAFIN.*

*D. Seraf.* ¿Qué hace el santo matrimonio ?  
¿Está de paz ó de guerra ?

*Pascual.* En un medio , hay suspension  
de hostilidades y tregua.

*Blasa.* Gracias á mi buena pasta  
que aguanto.

*Pascual.* Calla , embustera !  
Todas nuestras disensiones  
empiezan siempre por ella.

*D. Seraf.* Tienes razon , quien provoca  
las disputas son las hembras.  
Mucho tarda el escribano.

*Pascual.* Parece que gasta flema.

*D. Seraf.* Yo quisiera que llegase ,



antes que padres volvieran  
de paseo.

*Blasa.* Los señores  
Darán bien pronto la vuelta;  
pues como está su merced  
tan delicado, se alejan  
poco, y á la Cruz del Campo  
nunca la berlina llega.

*D. Seraf.* El sol está ya muy bajo.  
Asómese usted, y vea (*A Blasa.*)  
si el escribano parece.

*Blasa.* (*Asomándose al balcon.*)  
Sí señor, ya está muy cerca;  
Y por mas señas que viene  
de chupa y casaca negra.

*Pascual.* Para hacer un testamento  
Bueno es que de serio venga.

*D. Seraf.* (*A Blasa.*) Vaya usted á recibirle,  
que es personage de cuenta,  
y á mandar que echen cebada.

*Blasa.* ¿A quién?

*D. Seraf.* Es claro, á la bestia.

*Blasa.* Ya estoy: acaso el ginete  
mejor el pienso merezca.

### ESCENA III.

DON SERAFIN Y PASCUAL.

*D. Seraf.* ¡Qué dicha, Pascual! El tiempo  
de mi fortuna se acerca.

*Pascual.* Yo lo creo: mayorazgo,  
novia muy joven y bella,  
y un buen dote es, como dice  
el refran, miel sobre ojuelas.

*D. Seraf.* Con eso tendré recursos  
para entregarme á banderas  
desplegadas á la caza  
y al juego, mis predilectas  
diversiones.

*Pascual.* En el juego  
no tiene usted buena estrella.

*D. Seraf.* Sin embargo me perezco  
por él, cuanto mas me pelan  
mas aficion tengo: dame  
tres onzas, y pon en cuenta  
esta cantidad, á estilo  
de mayordomo, con esas  
transformaciones que haceis  
en la suma y en la resta.

*Pascual.* Yo no hago fraudes ni trampas,  
que soy hombre de conciencia.

*D. Seraf.* ¡Bribon! ¿Piensas engañarme?  
Vamos en el lucro á medias:  
dame las onzas.

*Pascual.* Veré  
de hácer, como mejor pueda,  
un enredo... Pero chito,  
que el escribano se acerca.

#### ESCENA IV.

*Dichos y DON JUDAS.*

*D. Jud.* Buenas tardes, señorito.

*D. Seraf.* Felices. ¿Con qué impaciencia  
aguardaba á usted, D. Judas!  
¿Y la familia está buena?

*D. Jud.* No hay novedad, á Dios gracias.

*D. Seraf.* Siéntese usted.

*D. Jud.* Con licencia:  
bien necesito el descanso,  
que traigo unas agugetas...  
¡Trotaba tanto la mula!

*D. Seraf.* ¿Es de alquiler?

*D. Jud.* Y manchega.  
Así á lo menos se llama.

*Pascual.* Suelen salir pocas buenas:  
si fuesen burros, los hay  
famosos en esa tierra.

*D. Jud.* ¿Y mi señor D. Fernando  
cómo está?

*D. Seraf.* Mal; esa perra  
tos le ahoga, y por desgracia

(9)

el médico nunca acierta:  
es un zopenco.

*D. Jud.* ¿A que sabe  
mas medicina un albéitar?

*D. Seraf.* Pascual, lárgate, que vamos  
á hablar de cosas secretas.

*Pascual.* Quiera Dios que todo salga  
segun usted lo desea.

## ESCENA V.

DON SERAFIN y DON JUDAS.

*D. Jud.* ¿Con que al fin, su señor padre  
de usted sériamente piensa  
en hacer disposicion  
testamentaria? Lo acierta;  
somos mortales, y es justo  
tener las cosas en regla.  
Y usted será, segun dicen,  
la persona que suceda  
en el mayorazgo.

*D. Seraf.* Cierto.  
Mas conviene darse prisa,  
antes que mi padre dude,  
y arrepentido se vuelva.  
Con usted hablar se puede  
del asunto sin reserva.  
Costó mucho convencerle:  
le escarbaba la conciencia  
sin duda; pero mi madre  
que estaba por mí, y es diestra,  
instó en mi favor, le habló  
con elogio de mis prendas;  
le dijo en fin, que mi hermano  
tiene brillante carrera;  
yo ninguna.

*D. Jud.* Un mayorazgo  
no necesita tenerla.

*D. Seraf.* Eso digo yo, que estudie  
la gente pobre y plebeya;

pero los nobles y ricos  
no señor, que se diviertan.

*D. Jud.* ¡Dichosos ellos que gozan,  
mientras que los otros reman!  
Yo tambien contaba un dia  
con esa boba prebenda.  
Entrar esperé en el goce  
de un vínculo que en Lucena  
mi hermano mayor tenia,  
hombre ya de unos cincuenta;  
mas, para servir á usted,  
se casó con su doncella;  
tuvo sucesion, y larga,  
porque la cuñada, que era  
alegre, moza y robusta,  
parió mas que una coneja.

*D. Seraf.* ¡Qué desgracia, siendo viejo  
tener toda esa caterva  
de chiquillos, esa plaga  
de sucesion el babiaca!  
Pero volviendo á mi asunto,  
luego que mi padre venga,  
al negocio; si quisiere  
dilatarlo, no dar treguas,  
que el mal es traidor, y puede  
ahogarle sin que se advierta,  
y entonces... Aqui hay tintero,  
buenas plumas, salvadera,  
papel sellado... ¿Qué escucho?  
parece que se oyen ruedas:  
¿será la berlina? Sí,

(*Asomándose al balcon.*)

ya está parada á la puerta.  
Amigo, llegó el momento;  
hágalo usted bien y apriesa,  
que yo soy agradecido  
y buen pagador.

*D. Jud.* ¿Quién piensa  
en intereses?

*D. Seraf.* Con todo,  
no vienen mal las pesetas,



( 11 )

que en este pícaro mundo  
nada se logra sin ellas.

*D. Jud.* Y el que las tiene se engríe,  
se engalana y pavonea :  
recibe inciensos; le llaman  
entendido , aunque no sepa  
el abecé ; y como gracias,  
sus rebuznos se celebran.

*D. Seraf.* Por eso yo no he querido  
calentarme la cabeza  
en los estudios : teniendo  
mayorazgo, tendré letras  
y aplausos , y me harán versos  
poniéndome en las estrellas

## ESCENA VI.

*Dichos.* D. FERNANDO y DOÑA ENCARNACION.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ;Hola, señor secretario!  
Bien venido.

*D. Judas.* A la obediencia ,  
señora. Usted, caballero,  
¿ cómo está ?

*D. Fern.* Con pocas fuerzas;  
pero en lo demas me siento  
aliviado.

*D.<sup>a</sup> Enc.* No le aqueja  
tanto la tos.

*D. Jud.* Dios querrá  
que ese mal desaparezca.  
Cuando no son eficaces  
los remedios de la tierra,  
no hay cosa como apelar  
al cielo.

*D. Seraf.* (*Aparte.*) Bien sermonea  
el diablo predicador.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Ya hemos hecho una novena.

*D. Seraf.* (*Al oído del escribano.*)  
Al negocio , que se pierde  
el tiempo.

*D. Jud. (A don Fernando.)*

Si usted se encuentra  
en disposicion de hacer  
el testamento...

*D.<sup>a</sup> Enc.* No hay prisa:  
refrescaremos.

*D. Seraf. (Aparte.)* ; Qué calma!  
Me estoy consumiendo.

*D.<sup>a</sup> Enc. (Llamando.)* Elena!

*Elena. (Desde adentro.)*  
Voy volando.

*D. Seraf.* Son tortugas,  
y siempre dicen que vuelan:  
yo iré á avivarla.

## ESCENA VII.

*Dichos, menos DON SERAFIN.*

*D.<sup>a</sup> Enc.* Este chico  
me encanta por su viveza.

*D. Jud.* Lo creo, se le conoce  
que es muy listo, una pimienta.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Y qué hay de nuevo en Sevilla?

*D. Jud.* Muchos pleitos: no nos dejan  
descansar: como quedaron  
todas las cosas revueltas  
en el tiempo que mandaban  
los negros, malditos sean,  
ha de pasar mucho tiempo  
antes que á su caja vuelvan.  
Y gracias que dure mucho  
este paternal sistema  
del absolutismo. Tienen  
minada toda la tierra  
los francmasones: se juntan  
en Gibraltar, nos acechan  
desde alli, previenen armas,  
espediciones intentan;  
y si aqui no derribamos  
dos millones de cabezas,

( 13 )

es de temer que nos canten  
el trágala por tercera  
vez. Dios nos libre : quedamos  
los escribanos por puertas

### ESCENA VIII.

*Dichos, BLASA con una salvilla de bebida; ELENA  
en seguida con una bandeja de bizcochos, y de-  
tras DON SERAFIN.*

*Elena. (A D. Serafin al entrar.)*  
No pellizque usted, ¡canario!

*D.<sup>a</sup> Enc. ¿Qué es eso?*

*D. Seraf. Aguijo á esta lerda.*

*Elena. (Aparte.) Si yo hablara... Mas callemos.*  
*(Corre D. Serafin á servir á D. Judas poniéndole  
en el plato un vaso de bebida y muchos biz-  
cochos.)*

*D. Seraf. Tome usted.*

*D. Jud. ¡Qué lisongera  
bondad! No tantos bizcochos,  
esto mas bien es merienda.*

*D.<sup>a</sup> Enc. ¿No le gustan á usted?*

*D. Jud. Mucho :  
siempre tuve la flaqueza  
de ser goloso. Las monjas  
de Santa Clara me llenan ,  
cuando voy al locutorio ,  
de mantecados. ¡Qué buenas  
religiosas! Son modelos  
de perfeccion: me embelesan.*

*D. Seraf. Coma usted, y no se arrobe  
con las monjas: nadie niega  
su virtud, ni les disputa  
su habilidad y destreza.  
Saben hacer buenos dulces,  
y relicarios de seda,  
y pilas de agua bendita  
bordadas con lentejuelas.  
Pero en lo que sobresalen,*

es en la delicadeza  
con que al niño Jesus visten  
y la peluca le peinan.  
A los bizcochos, D. Judas.

*D. Jud.* No me descuido: está fresca  
la bebida, deliciosa:  
venga otro vaso.

*Blasa.* No deja  
gota el avestruz, engulle  
bizcochos que se las pela.  
¿Pero que estrépito se oye  
allá abajo?

*D.<sup>a</sup> Enc.* Ciertó, suena  
gran bullicio.

*D. Seraf.* Voy á ver  
lo que motiva la gresca.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Salvajadas de los mozos.  
Recojed, é idos afuera.  
(*A Blasa y Elena.*)

## ESCENA IX.

DOÑA ENCARNACION. DON FERNANDO Y DON JUDAS.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Hablemos de nuestro asunto,  
D. Judas: mi esposo piensa  
en disponer de lo libre  
del modo que mas convenga,  
y despues nombrar al hijo  
que en el mayorazgo deba  
suceder.

*D. Fern.* Pero aun vacilo,  
no me resuelvo; quisiera  
igualar á mis dos hijos  
y no puede ser: ¿qué pena!  
¿Por qué el fundador me puso  
en la precision funesta  
de elegir?

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Ahora vacilas?  
¿Se dará mayor flaqueza?  
¿No estás ya comprometido,  
y de Serafin compuesta



la boda? ¿Qué se diría  
si atras debil te volvieras?  
Las personas de tu clase  
deben guardar consecuencia.

ESCENA X.

*Dichos y BLASA, que sale alborozada con luces.*

*Blasa.* Albricias, señor, albricias:  
la alegría me enagena.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Qué es esto, señora Blasa?  
¿cómo así tan vocinglera  
entra usted, sin reparar  
que nos aturde y molesta?

*Blasa.* El señorito Valerio  
está al pie de la escalera.  
¡Qué felicidad! Ya sube.  
¿No oye usted su voz?.. Ya llega.

ESCENA XI.

*Dichos y DON VALERIO que corre á abrazar á su padre.*

*D. Val.* ¡Amado padre!

*D. Fern.* ¡Hijo mio!

¡Qué gozo recibo al verte!

*D. Val.* Deme usted, madre, los brazos.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Cómo de ese modo vienes  
sin darnos antes aviso?

*D. Val.* ¡Estaba tan impaciente!  
Conseguida la licencia  
no pude ya detenerme  
un momento.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Estando así  
tu padre, no fue prudente  
determinacion venirse  
de improviso á sorprenderle.  
Le tiene muy encargado  
el doctor que no se afecte,

( 16 )

que esté sereno , y tu vista  
repentina le commueve.  
Sino mira como tiembla ,  
cuán pálido está : ¿ qué sientes ?

*D. Fern.* Nada. Valerio , á mis brazos  
para consolarme vuelve.  
Mucho he sufrido , hijo mio ,  
mientras has estado ausente.

*D. Val.* ¿ Qué dolor ! Es necesario  
resistir con alma fuerte.  
Yo cuidaré á usted ahora ,  
padre mio , estaré siempre  
á su lado , pasearémos  
juntos , y el salubre ambiente  
del campo , y las medicinas  
curarán á usted en breve.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Está muy fresca esta sala :  
ya se percibe el relente  
de la noche ; pasaremos

( *A D. Fernando*  
á la otra pieza , si quieres.

*D. Fern.* Enhorabuena ; me siento  
reanimado , y mas alegre.

( *Al entrarse todos, D. Judas detiene á Doña Encarnacion, y en voz baja le dice :*

*D. Jud.* ¿ Y yo , señora , qué haré ?

*D.<sup>a</sup> Enc.* Usted esta noche duerme  
aqui , y mañana temprano  
hablaremos.

## ESCENA XII.

*D. JUDAS solo.*

¡ Buena gente !  
Me hallo bien : refresco , cena ,  
mullida cama , pesebre  
para la mula de balde ,  
y buena paga... que me entren.

( 17 )

ESCENA ULTIMA.

D. JUDAS y DON SERAFIN, *que entra por la puerta del foro.*

*D. Seraf.* Don Judas, ¿ha visto usted  
cuál me persigue la suerte?  
¡Venir mi hermano tan pronto!  
¡Qué demonio de incidente!  
Es fatalidad. Ahora  
habrá dimes y diretes,  
riñas... y no será extraño  
que con usted tambien pegue,  
porque tiene un genio duro,  
y con cualquiera se atreve.

*D. Jud.* Lo veremos; ejerciendo  
yo mis funciones, ¿quién puede  
hacerme cargo? La ley  
me autoriza y me defiende,  
y con su escudo no temo  
al militar mas valiente.

*D. Seraf.* Eso me gusta, firmeza;  
usted nunca se doblegue.  
Nosotros dos siempre unidos,  
y amigos hasta la muerte.  
Si generoso mi hermano  
á usted dinero ofreciere,  
lo cual dudo, por su genio,  
y ademas porque no tiene;  
yo daré doble, si usted,  
cual confio, me sirviere  
con fidelidad.

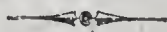
*D. Jud.* Nosotros  
debemos ser los mas fieles  
por nuestro oficio: descuide  
usted; no hizo mas Orestes  
por Pílates, que haré yo  
por servirle y complacerle.

*D. Seraf.* Venga esa mano: ¡qué nobles  
sentimientos!

*D. Jud.* Los de un héroe.  
Vamos adentro, no digan  
que usted conmigo se entiende.



## ACTO SEGUNDO.



### ESCENA PRIMERA.

D. VALERIO y BLASA.

*D. Val.* Puesto que usted se interesa en mi bien, y por fortuna estamos solos, espero que la verdad me descubra sin rebozo.

*Blasa.* Usted confie, que la diré bien desnuda.

*D. Val.* ¿A qué vino ese escribano?

*Blasa.* A embrollar; ¿quién lo pregunta? A forjar un testamento y hacer una cosa injusta, privando del mayorazgo á usted sin razon alguna. Y, con perdon, mi señora es la que tiene la culpa. Como su hermano de usted es zalamero, y la adula, y hay madres...

*D. Val.* Advierta usted que un hijo suyo la escucha: si hemos de seguir hablando, no haya glosas ni censuras.

*Blasa.* Estoy con las preferencias muy mal; pero pues disgustan las glosas, diré los hechos pelados. Con la oportuna venida de usted anoche, y la algazara y la bulla, se les frustró la intentona; pero hoy hacen de las suyas.



Esta mañana á las siete ,  
mal pergeñada , en ayunas ,  
entró su madre de usted  
en el cuarto de don Judas ,  
y estuvieron largo rato  
los dos solos de consulta.  
Luego quedó el fariseo  
solo , y tomando la pluma  
se puso á escribir , lo vi  
todo por la cerradura.  
A estas horas estendido  
está el testamento , busca  
los testigos , firma el amo ,  
y usted se queda á la luna  
de Valencia. Señorito ,  
ojo alerta , que es astuta  
la gente , y si usted se duerme ,  
se la pegan , y le burlan.  
Hay mas : hoy deben llegar  
don Lorenzo de Laguna  
y su hija Isabel : con ella ,  
segun lo resuelto en junta  
de los padres , va á casarse  
su hermano de usted.

*D. Val.* Confunda  
el cielo sus planes : Blasa ,  
¿ es eso verdad ?

*Blasa.* No hay duda ;  
lo ha dicho don Serafin  
en secreto.

*D. Val.* ¡ Oh desventura !  
¡ Haber yo venido aqui ,  
donde todos se conjuran  
en mi daño ! ¡ Y ha podido  
Isabel ?.. ¡ Cuál nos ofusca  
una pasion ! Yo la amaba ,  
aspiraba á la ventura  
de ser su esposo...

*Blasa.* No en vano  
hice yo mis conjeturas.  
Era forzoso que hubiese

alguna pasion oculta;  
 porque hablándome de usted  
 Isabel, la ví confusa,  
 agitada, con vergüenza...

*D. Val.* No extraño que se confunda.  
 Al partir para la Habana  
 lleno el corazon de angustia,  
 la declaré esta pasion:  
 escuchóme con dulzura:  
 pero al contestar estuvo  
 indecisa, irresoluta.  
 Díjome que dependia  
 de un padre...

*Blasa.* Y á fé que es dura  
 esa dependencia: vive  
 esclava como una turca.

*D. Val.* Que para empeños de amor  
 la ocasion no era oportuna;  
 que el deber de mi destino,  
 la separacion, sus dudas,  
 su situacion tan incierta  
 en aquella coyuntura,  
 la aconsejaban ser cauta  
 y no aventurarse: en suma  
 no reprendió mi franqueza,  
 ni despreció mi ternura;  
 antes bien, al despedirme  
 triste la ví mas que nunca.  
 Partí; durante mi ausencia  
 el odioso enlace ajustan,  
 y prefieren á mi hermano  
 nacido con mas fortuna.  
 ¿Cómo se prestó Isabel  
 á esa union?

*Blasa.* Como otras muchas,  
 que por el rigor paterno  
 sufriendo están la coyunda:  
 ; y de esas violencias luego,  
 cuántas desgracias resultan!  
 El marido por un lado,  
 la muger por otro, buscan

ilícitas distracciones :  
es infernal barahunda  
la casa ; se despilfarra  
cuanto hay en ella. ; Locuras  
de mundo ! ; Cuánto mas vale  
casarse á gusto ! Hay holgura  
y paz : no corre el marido  
con gente loca la tuna ,  
ni la esposa al chichisveo  
complace en citas nocturnas.  
Pasos oigo. El escribano.

(*Mirando hácia una de las puertas.*)

*D. Val.* Me voy. (*Se vá.*)

*Blasa.* Pues yo con astucia  
me quedo por sonsacarle :  
él, sin embargo, es muy trucha.

## ESCENA II.

BLASA y DON JUDAS.

*D. Jud.* (*Aparte.*) Qué hará aquí la cotorrona ?

*Blasa.* (*Aparte.*) Mala cara tiene el Judas.  
; Qué temprano estaba usted  
en pie ! Mucho se madruga.

*D. Jud.* No he pasado buena noche ;  
me han molestado las pulgas.

*Blasa.* Es lastima. ; Qué no fuesen (*Ap.*)  
de alacran las picaduras !  
En estas casas de campo  
grandes molestias se juntan :  
mosquitos, chinches, moscones  
que en el rostro dan y zumban.  
Si usted no despacha pronto ,  
no estrañaré que se aburra ;  
bien que no será muy larga  
la comision. Aunque ruda ,  
conoceo bien que no pide  
mucho tiempo una escritura ,  
un testamento, una carta  
de dote : ¿ es verdad ?

*D. Jud.* ¡Tontunas!

Las mugeres nunca deben meterse en esas honduras.

*Blasa.* Somos curiosas: queremos saber las cosas ocultas.

*D. Jud.* Tenga usted presente aquella de quien dice la Escritura, que por volver la cabeza solo, se convirtió en muda estatua de sal. Si ahora se usase pena tan dura, saladas quedaran todas, de carne y hueso ninguna.

*Blasa.* Usted está misterioso.

*D. Jud.* Y sordo á necias preguntas.

*Blasa.* Yo de averiguar no trato: me encuentro muy bien á oscuras.

*D. Jud.* Y no es fácil sonsacar á personas de la curia, que alzan el vuelo y escapan, si mucho los importunan.

*Blasa.* Son ustedes, en efecto, águilas con negras plumas, que á las nubes se remontan con la presa entre las uñas.

### ESCENA III.

DON JUDAS *solo.*

¡Habladora! Me ha dejado hecho un mono la tal bruja. Estos antiguos sirvientes, ademas de ser lechuzas, que del aceite y las otras provisiones tanto chupan; mil libertades se toman, y de la franqueza abusan.



ESCENA IV.

*Dichos.* DOÑA ENCARNACION y DON SERAFIN.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Cómo tan solo?

*D. Jud.* Ahora mismo  
se fue de aquí ese estafermo  
de Blasa, que me ha tratado  
con muy poco miramiento.  
Esperó á que yo llegara  
para sonsacarme, y viendo  
que su astucia le servia  
tan poco para el intento,  
disparó una desvergüenza,  
como ellas suelen hacerlo,  
y fuese.

*D. Seraf.* ¿Pero qué dijo?

*D. Jud.* Que remontamos el vuelo  
con la presa entre las uñas,  
como si fuéramos cuervos.

*D. Seraf.* ¡Picarona! Es enemiga  
nuestra, se inclina á Valerio,  
y nos hará todo el daño  
posible: yo la aborrezco.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Pronto saltará de casa:  
por su marido la tengo;  
que sino ya despedido  
la hubiera hace mucho tiempo.  
Hablemos de nuestro asunto:  
¿se concluyó el testamento?

*D. Jud.* Sí señora, como usted  
me encargó, ni mas ni menos,  
Sin faltar coma ni tilde  
en su prolijo contesto.  
¿Voy por él?

*D.<sup>a</sup> Enc.* No, hasta la siesta  
guárdele usted. Don Lorenzo  
vendrá con su hija Isabel  
dentro de poco: hablaremos  
con mi marido; es forzoó

prepararle, está algo terco,  
y ahora mas con la venida  
del hijo ; pero poniendo  
á su vista el compromiso  
en que empeñados nos vemos,  
cederá. Voy á la alcoba,  
á observar si está durmiendo.

## ESCENA V.

DON SERAFIN y DON JUDAS.

*D. Seraf.* Estoy en brasas, amigo :  
esto se enreda ; me temo  
que mi padre ha de jugarnos  
una pasada ; le veo  
muy vacilante : mi hermano  
anda listo, está en acecho ;  
y si no se la pegamos  
diestramente, volaverunt.

*D. Jud.* No obstante, mucho confío  
en la destreza y talento  
de la señora, le hará  
firmar como en un barbecho.  
No lo dude usted : ¡oh! tienen  
las faldas gran valimiento.  
Allá á solas, cuando todo  
está en el mayor silencio,  
cuando no hay testigos, hacen  
las hembras sus embelecos.  
Ruegan, importunan, lloran,  
y el pobre marido, tierno,  
mas mauso con las caricias  
y los mimos que un borrego,  
cede y otorga, y ensarta  
una porcion de requiebros,  
y á Dios fortaleza : somos  
unos pobres majaderos.

ESCENA VI.

*Dichos y* DOÑA ENCARNACION.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Aun descansa : no he querido despertarle ; ha estado inquieto por la noche y desvelado , hasta que le rindió el sueño.

*D. Jud.* Pues que no hago falta , voy á aprovechar los momentos , despachando cierto asunto que es muy urgente : hasta luego.

ESCENA VII.

DOÑA ENCARNACION *y* DON SERAFIN.

*D. Seraf.* Este escribano es un lince.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Le mandé buscar por eso.

*D. Seraf.* Usted se lo halla hecho todo : aqui ya no hay mas tropiezo que mi hermano ; y ha de hacer de las suyas ; es violento y militar.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Poco importan sus bravatas y sus fueros : las armas de la muger son de mas seguro efecto.

*D. Seraf.* Y como usted las maneja mucho mas. ¡ Qué entendimiento ! Estoy pasmado. ¡ Ah , querida madre ! ¡ cuánto es lo que debo á su bondad !.. Un abrazo de cariño.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Toma ciento. Asi deben ser los hijos , humildes , mansos y tiernos ; no como tu hermano , graves , y despegados , y secos. Desde sus primeros años

educado en un colegio ,  
y despues á la marina  
dedicado , fue perdiendo  
la inclinacion á la casa ,  
y á nosotros el afecto.  
Tú al contrario, no faltaste  
de mi lado ; te estoy viendo  
sin cesar , siempre obediente ,  
cariñoso...

*D. Seraf.* Y en obsequio  
de mis padres siempre haré  
los mas costosos esfuerzos.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Lo sé , hijo mio ; y si llega  
á faltar tu padre (el cielo  
nos le conserve), no dudo  
que cuidarás con esmero  
de tu mamá , y como siempre  
la tratarás.

*D. Seraf.* Por supuesto :  
usted mandará en la casa ;  
yo obedeceré contento...  
Pero alli viene Isabel  
con su padre. ¡ Tanto bueno !  
(*Corriendo á recibirlos.*)

## ESCENA VIII.

*Dichos.* DON LORENZO y DOÑA ISABEL.

*D. Enc.* ¡ Con qué impaciencia esperaba  
á ustedes ! Salir debieron  
mas temprano , que el calor  
es ya bastante molesto.

*D. Lor.* Siempre he sido perezoso  
para madrugar ; prefiero  
esta molestia , al disgusto  
que da la falta de sueño.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¡ Viene usted , Isabelita ,  
muy cansada ?

*D.<sup>a</sup> Isab.* No por cierto :  
el trecho es corto , y el coche



tiene muy buen movimiento.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Tomarán ustedes algo...

*D. Lor.* Yo por mí ganas no tengo.

*D.<sup>a</sup> Isab.* Ni yo; nos desayunamos  
antes de venir.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Mal hecho.

Aquí debieron ustedes  
almorzar.

*D. Lor.* Yo no me muevo  
de casa, sin tomar antes  
el debido refrigerio.  
Quiero ver á don Fernando.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Aun está en cama.

*D. Lor.* ¿Despierto?

*D.<sup>a</sup> Enc.* No sé: venga usted conmigo,  
y si aun reposa, hablaremos.

*D. Lor.* Vamos allá.

*D. Seraf.* Yo con esta  
señorita aquí me quedo.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Está bien.

*D. Lor.* (*A doña Encarnacion.*)  
Como son novios  
querrán hablar en secreto.

## ESCENA IX.

DON SERAFIN y DOÑA ISABEL.

*D. Seraf.* Isabelita, ¿qué triste  
está usted! No lo comprendo.  
¿En vísperas de casarnos  
tener ese abatimiento!  
Vamos, vamos; es preciso  
alegrarse, enloquecernos;  
pues tratándose de boda,  
¿es el lance para menos?  
¿Piensa usted que va á meterse  
en un duro cautiverio?  
Nada de eso, lo contrario:  
va usted á encontrarse en medio  
de un paraíso, servida,

obsequiada con extremo ;  
 siempre en bailes y tertulias  
 partidas de campo , juego ;  
 en fin , cuantas diversiones  
 haya inventado el ingenio  
 gozará usted : pues yo gusto  
 de la broma y el jaleo.  
 Este es mi franco language :  
 no gasto mas cumplimientos  
 ni piropos , ni esas frases  
 de sentimentales necios  
 que se remontan hablando  
 á sus queridas , y en verso  
 las escriben , y les llenan  
 de ilusiones el cerebro.  
 Yo soy prosaico , y me gusta  
 lo positivo y lo bueno.

*D.<sup>a</sup> Isab.* Tambien yo soy muy amante  
 de la llaneza : mas quiero  
 urbanidad y decoro  
 para espresar los afectos ;  
 que un hombre bien educado  
 no como el infimo pueblo  
 ha de vestir con inculto  
 language sus sentimientos.

*D. Seraf.* Yo tambien , aunque no mucho ,  
 de literatura entiendo ,  
 y puedo hablar en estilo  
 mas culto... ¿Pero qué veo ?  
 mi hermano viene : ¡ maldita  
 casualidad !

## ESCENA X.

*Dichos y DON VALERIO.*

*D.<sup>a</sup> Isab. (Con espresion melancólica.)*

Don Valerio ,  
 vuestra venida supimos  
 al llegar , y la celebro.

*D. Val.* Mil gracias : pronto mi vuelta

sabrá usted.

*D.<sup>a</sup> Isab.* ¡Cómo! ¿tan presto?

*D. Val.* Sí señora: aquí es inútil mi presencia.

*D. Seraf. (Aparte.)* Ya está impuesto de todo: sabe sin duda que en el mayorazgo debo suceder.

*D. Val.* Me está llamando la obligacion: solo tengo cuidados, cuando otros gozan, bien queridos y opulentos.

*D. Seraf.* ¿Lo dices por mí? No creas que las riquezas anhelo, ni que para conseguirlas me valgo de ruines medios.

*D. Val.* Yo no trato de intereses, ni jamas me ocupo en ellos. Otros son, mas elevados, mas nobles mis pensamientos.

*D. Seraf.* Tambien tengo yo los mios y no envidio los agenos. ¿Juzgas que por ser paisano, y no empuñar el acero como tú, soy en el mundo inútil, y valgo menos?

*D. Val.* Vales mucho, pues consigues un bien de tan alto precio.

*D. Seraf.* ¿Lo dices por Isabel?

*D. Val.* Claro está.

*D. Seraf.* No la merezco.

*D. Val.* Tienes razon.

*D. Seraf.* Sin embargo, no sé que merecimientos tengas tú mas.

*D. Val.* Yo ninguno en tu perspicaz concepto.

*D. Seraf.* ¿Cómo descubres la envidia!

*D. Val.* No insultes, ó vive el cielo...

*D.<sup>a</sup> Isab.* Don Serafin, la violencia produce tristes efectos;

( 3o )

esa envidia que usted dice  
carece de fundamento ;  
que una muger como yo  
es poco envidiable objeto.

*D. Seraf.* Yo bien sé lo que me digo ,  
y razon para hablar tengo.

*D. Val.* Agradece á esta señora  
su mediacion: el respeto  
me contiene.

*D. Seraf.* No es posible  
que donde juntos estemos,  
haya paz.

### ESCENA XI.

*Dichos y DOÑA ENCARNACION.*

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Qué bulla es esta?

*D. Seraf.* Mi hermano con ese genio  
tan duro...

*D. Val.* Y tú con la lengua  
desenfrenada...

*D.<sup>a</sup> Enc.* Callemos.  
Serafin, Isabelita,  
Venid conmigo. Valerio  
eres mayor, y has debido  
reprimirte, y dar ejemplo.

### ESCENA XII.

*DON VALERIO solo.*

Sin haber dado motivo  
tengo contraria á mi madre;  
aunque su rigor esquivo  
se compensa con el vivo  
amor que debo á mi padre.

No así la ciega pasion  
en que Isabel me ha abrasado:  
si pierdo su corazon,  
¿quién en tan mísero estado  
me dará compensacion?



ESCENA XIII.

DON VALERIO y BLASA.

*Blasa.* ¿Vió usted á Isabel?

*D. Val.* La ví  
mas que á mi partida, hermosa,  
aunque el alma dolorosa  
en su rostro descubrí,  
mustio cual pálida rosa.

Lleve mi hermano el tesoro  
de los bienes que codicia,  
y hágale feliz el oro;  
pero no con injusticia  
me arrebate el bien que adoro.

Yo su enlace no veré,  
antes bien me alejaré  
de las costas españolas,  
y mi tumba buscaré  
del mar profundo en las olas.

El sí que forzada lengua  
pronuncia, es nulo, Isabel:  
y ante las aras infiel  
la que para eterna mengua  
engaña á un hombre con él.

Aun es tiempo, yo de escudo  
te serviré; diga el labio,  
hasta ahora tímido y mudo,  
la verdad. ¿Quién así pudo  
hacer tan injusto agravio?

Blasa, de usted un favor  
exijo.

*Blasa.* Diga usted cuál.

*D. Val.* Quiero hablarla de mi amor,  
antes que el nudo fatal  
haga eterno mi dolor.

*Blasa.* ¿Hoy mismo?

*D. Val.* A la hora de siesta,  
cuando reposando esten  
las gentes de casa.

*Blasa.*

Bien:

la avisaré; estoy dispuesta  
á hacerlo en un santiamén.

Si quiere la señorita,  
vendremos juntas las dos  
despacio, á la callandita;  
y yo fingiré una tos  
muy propia para la cita.

Pero basta por ahora  
que nos pueden acechar.

*D. Val.* ¿Con qué podré yo pagar  
á tan buena servidora?

*Blasa.* Con apreciarme y callar.



## ACTO TERCERO.



### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ENCARNACION Y DON SERAFIN.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Poco tardará en venir  
el escribano á la cita  
con el testamento: ansío  
ver de tu padre la firma  
puesta en él. Si se opusiese,  
le hablaré con energía,  
para terminar hoy mismo  
esta inquietud que me agita.  
Asi mientras duermen todos  
la siesta, y no nos espian,  
podrá conseguirse el triunfo  
sin competencia enemiga.

*D. Seraf.* Entretanto que D. Judas  
viene, pues mi honor peligra,  
voy á hablar de las sospechas  
que tanto me martirizan.  
Jamás Isabel ha estado  
tan turbada y pensativa:  
Asi la ví esta mañana,  
y asi estuvo en la comida,  
sin que una vez asomase  
á sus labios la sonrisa.  
Mi hermano la provocaba  
con miradas espresivas,  
y ella, con rubor, á veces  
en él fijaba la vista.  
¿Lo notó usted?

*D.<sup>a</sup> Enc.* No miraba:  
tuvieronme entretenida  
D. Judas y D. Lorenzo;

(34)

mas creo que te fascinan  
los celos, hijo: no tengo  
de la honrada Isabelita  
tan mal concepto, que crea  
que de un galan á la vista,  
sin otros antecedentes,  
á un violento amor se rinda.  
Las miradas de tu hermano  
acaso scrán de envidia,  
como quien para sí dice:  
¡qué no tenga yo tal dicha!

*D. Seraf.* Si en un renuncio le cojo,  
arde Troya en ese dia.  
No aguantaré yo como otros,  
que me hagan tales cosquillas.  
Estos militares son  
atrevidos: se imaginan  
que en llevando charreteras,  
no hay muger que los resista.  
Pues cierto que proporcionan  
una fortuna lucida  
á las miseras que caen  
en su red. ¡Qué mala vida  
llevan esas desdichadas,  
mártires de la milicia!

## ESCENA II.

*Dichos y DON JUDAS que se detiene un poco á la  
puerta.*

*D. Jud.* ¿Se puede entrar?

*D.<sup>a</sup> Enc.* Adelante:  
¿Viene ya en forma debida  
el testamento?

*D. Jud.* Aquí está:  
bien hecho, aunque yo lo diga.  
Todas sus cláusulas llenas,  
prolijamente estendidas  
á lo antiguo, sin reformas  
modernas, como se estila



entre los que han estudiado  
la antigua y sana doctrina.

¿Quiere usted que se lo lea?

*D.<sup>a</sup> Enc.* No, no, que se perdería  
el tiempo: abajo esperando  
están las ordenes mías  
los testigos. Vaya usted  
á avisarlos.

*D. Jud.* Soy la misma  
velocidad. (*Se va corriendo.*)

*D. Seraf.* Es ligero  
el hombre como una ardilla.

*D.<sup>a</sup> Enc.* A preparar á tu padre  
vamos los dos.

*D. Seraf.* Madre mía:  
estos celos del hermano  
abrasan mucho, y me pican.

### ESCENA III.

DON VALERIO Y BLASA, *que salen por el lado opuesto.*

*D. Val.* Soy muy desgraciado, Blasa:  
voy á partir, es precisa  
mi separacion: ¿negarse  
á hablarme Isabel esquiva  
delante de usted, durmiendo  
todos la siesta! Está vista  
su resolucion: no quiere  
faltár á la prometida  
palabra: teme á su padre.  
¡Infeliz! Se sacrifica.

*Blasa.* Yo le di bien el recado,  
mas no pude persuadirla.  
Está muy amilanada,  
muy triste; no tiene pizca  
de resolucion, ni mundo,  
cual si fuese una novicia.  
No parece de esta tierra  
en lo corta y encogida.

*D. Val.* Yo no llevaba otro objeto.

que alentarla, reducirla  
á que hablase francamente,  
y conmigo convenida,  
impidiéramos hoy mismo  
esa union, y nuestra ruina.

*Blasa.* (*Mirando hácia la puerta del foro.*)

Gente viene: el escribano.

Me voy, porque si me atisva  
irá con el cuento. (*Se va.*)

*D. Val.* ¿A qué  
vendrá el bribon?

#### ESCENA IV.

DON VALERIO, DON JUDAS, y otros tres sugetos, á quienes este dirige la palabra al entrar, y sin ver á DON VALERIO.

*D. Jud.* De puntillas;  
cuidado.

*D. Val.* ¿Adonde se va?

*D. Judas.* (*Aparte.*)  
Me atrapó: ¡suerte maldita!

*D. Val.* ¿Nadie responde? D. Judas,  
usted que á esa gente guia,  
diga al punto sin rebozo  
adonde van en cuadrilla.

*D. Jud.* Soy un legal funcionario;  
la ley en mí deposita  
la fé publica, y no puedo  
comprometer las familias,  
descubriendo los negocios  
secretos que me confían.

*D. Val.* Baje usted el tono, y hable  
con claridad.

*D. Jud.* No me obligan  
los mandatos militares.

*D. Val.* ¿Y las pistolas tendrian  
mas eficacia?

*D. Jud.* ¡Pistolas!  
Esas son armas prohibidas.

*D. Val.* No para mí, que las llevo  
siempre cargadas y listas.  
Las verá usted.

*D. Jud.* No por cierto:  
me escaparé.  
(*Mirando á la puerta.*)

*D. Val.* (*Cogiéndole de un brazo.*)  
No hay salida,  
No mire usted á la puerta.  
Y pronto adonde van diga,  
ó vive Dios...

*D. Jud.* (*Aparte.*) ¡Qué encendidos  
tiene los ojos! Me tira  
sino le doy gusto, y caigo  
redondo. ¿No hay quien me asista?  
(*Mirando á los testigos.*)

Todos callan; no hay remedio,  
á hablar el miedo me obliga.

*D. Val.* ¿Despacha usted, ó reñimos?

*D. Jud.* Despacho: con estos iba  
á que el señor don Fernando  
firmase, despues de oirla,  
su voluntad postrimera,  
con solemnidad escrita  
en el público instrumento,  
que yo, escribano en Sevilla  
por el rey nuestro señor,  
he otorgado en este dia,  
y doy fe. Todo está dicho.

*D. Val.* Pues sin chistar, de puntillas,  
vuélvanse ustedes por donde  
vinieron; qué ahora seria  
un insulto ir á la alcoba  
de mi padre. ¡Intempestiva  
comision! ¿Quieren ustedes  
acrecentar su fatiga  
cuando descansa? Asesinos,  
fuera de aqui.

*D. Jud.* ¡Santa Rita!  
No he visto cara mas fiera:  
me hace estremecer su vista.



ESCENA V.

DON VALERIO, y despues BLASA.

*D. Val.* ¡Cobardes! ¡cómo temblaban!  
Todas las almas vendidas  
al interes son así:  
el vil temor las humilla.

*Blasa.* ¿A qué vino el escribano?

*D. Val.* A hacer una picardía;  
pero le ha salido falla  
su esperanza. Blasa amiga,  
voy á escribir un billete  
á Isabel: ¿usted querría  
llevarsele?

*Blasa.* Sí, señor;  
al instante usted escriba,  
que yo llevaré la carta,  
aunque me esponga.

*D. Val.* (*Señalando á la mesa.*)  
Por dicha  
Aqui hay papel y tintero:  
pronto despacho.

(*Pónese á escribir.*)

*Blasa.* Vendria  
ese pícaro escribano  
á enredar á la sordina;  
á ver si estaba aqui el ama,  
y el negocio concluian:  
¿no es esto?

*D. Val.* (*Sin dejar de escribir.*)

Pues.

*Blasa.* El lechuzo,  
hambron, que este medio dia  
se ha comido unos tasajos  
de vaca, media gallina,  
un pollo... ¿qué se yo cuánto  
engulló, pese á sus tripas;  
y despues de haber llenado  
brutalmente la barriga,  
le pagarán sus derechos,



le darán buena propina...

*D. Val.* Ya acabé; solo me falta  
cerrar : ¡qué mala es la tinta!

*Blasa.* Mi marido la revuelve,  
cuando escribir necesita,  
con este palo de higuera:  
¡Jesus! Me he puesto perdida.

*(Doña Encarnacion y don Serafin van á salir, y  
al ver á don Valerio y Blasa se detienen á la  
puerta, y diciendo los primeros versos se ocultan.)*

*D.<sup>a</sup> Enc. (A don Serafin.)*  
Es mucha tardanza... ¡Calle!  
Ocultémonos, y atisva,  
que Valerio escribe, y Blasa  
está aguardando.

*D. Seraf.* ¡Cartita  
tenemos? Se va encrespando  
la cosa, y habrá bolina. *(Ocúltanse.)*

*D. Val.* Ya he cerrado : tome usted  
la carta, y hasta la vista.

## ESCENA VI.

*BLASA sola.*

¡Pobre muchacho! Es preciso  
servirle : me desatina  
la iniquidad que estoy viendo.  
¡Sacrificar una niña  
tan inocente! ¿y por quién?  
por ese calaverilla.  
Meto la carta en el pecho,  
y voy allá derecha.

*(Encamínase á la puerta, tras de la cual estan  
ocultos don Serafin y doña Encarnacion, y al  
entrar se presentan estos.)*

ESCENA VII.

BLASA. DOÑA ENCARNACION Y DON SERAFIN.

*Blasa.* ¡Jesus! Mas disimulemos. (*Aparte.*)

*D.<sup>a</sup> Enc.* Venga esa carta, enemiga.

*Blasa.* ¿Qué carta?

*D. Seraf.* Suéltela usted,  
hipócrita, entremetida,  
vil zurcidora de enredos,  
y de infames tercerías.

*Blasa.* ¡Yo zurcidora y tercera!  
Por vida de... ¡qué ignominia!

*D.<sup>a</sup> Enc.* Entréguela usted á buenas,  
porque si es terca y me irrita,  
vendrá Pascual, y á la fuerza  
tendrá usted que descubrirla.

*Blasa.* No hay escape: es mejor darla,  
que llevar una paliza.  
Tenga usted. (*Entregando la carta.*)

*D.<sup>a</sup> Enc.* Váyase afuera.

*Blasa.* ¡Ay pobre mayordomía!

ESCENA VIII.

DOÑA ENCARNACION Y DON SERAFIN.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Lee, Serafin, que yo tengo  
algo cansada la vista.

*D. Seraf.* Buena comision por cierto.  
Querida Isabel... (*Representando.*)  
¡Querida!

La satisfaccion me gusta.  
¡Qué bien el galan principia!  
(*Sigue leyendo.*)

«No quiero aumentar el sentimiento de usted,  
reprendiendo con sentidas quejas el desaire que  
acaba de hacerme en no prestarse á una conferen-  
cia...»

( 41 )

(Representando.)

¡Con ella hablar pretendia  
á la hora de siesta! ¡Bravo!  
¡Qué moral tan peregrina!  
Pero le ha salido huera  
la esperanza. ¡Isabelita!  
No pensaba yo que tanto  
á tu Serafin querias.

(Sigue leyendo.)

«Conozco demasiado la amarga situación de usted, y la respeto: pero no puedo menos de recordar los sinsabores que la aguardan, prestándose á un enlace que no es de su gusto...»

(Representando.)

¡Traidor! ¿Por dónde lo sabe?  
Poco duró mi alegría:  
vuelven á abrasar los celos  
mi corazón: ¡qué desdicha!

(Leyendo.)

«por obedecer ciegamente á un padre, que acaso mudaria de resolucion hablándole la verdad. Para esto queria ponerme de acuerdo con usted. Isabel, aun es tiempo: si está impresa en la memoria de usted mi antigua declaracion, y no la desaprueba, hablemos con energía á nuestros padres: el mio es en extremo bondadoso, y no dudo que atenderá á nuestras súplicas. Si el de usted tiene demasiado teson, no por eso dejará de abrigar los sentimientos que la naturaleza imprimió en el corazón de los que nos han dado el ser. Aguardo con impaciencia la contestacion de usted, para tomar mi resolucion con arreglo á ella; en la inteligencia, de que si usted desestima mi propuesta, pienso partir hoy mismo, y alejarme para siempre de este suelo.—Valerio.»

(Representando.)

Ya ve usted cómo trabaja  
el perillan: cuál me tira,  
y desbancarme pretende  
para conseguir sus miras.  
¡Qué infamia! Me desespero;



voy á perder en un dia  
el mayorazgo y la novia,  
todo.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Serafin, ¿deliras?  
¿Viviendo tu madre piensas  
que Valerio quede encima?  
Llama á Pascual al instante.

*D. Seraf.* Si doy con él, vendrá aprisa.  
(*Se vá por la derecha.*)

## ESCENA IX.

DOÑA ENCARNACION *y despues* DON JUDAS.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Esta oposicion del hijo  
me exaspera y mortifica;  
y si pronto no la venzo,  
despues será mas activa.

*D. Jud.* (*Que sale receloso por la puerta del foro.*)  
¿Se ha marchado ya, señora?

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Quién?

*D. Jud.* Ese fiero homicida;  
don Valerio, que con fuerza  
armada nos hostiliza.  
A desempeñar mi encargo  
con los testigos venia,  
cuando cate usted que en frente  
se para de mí; investiga;  
y porque no le respondo  
me insulta y me desafia.  
Los testigos, que la echaban  
de valientes, se intimidan,  
huyen, y no habrán dejado  
de correr hasta Sevilla.  
Yo tambien, si he de hablar claro,  
tuve miedo, me horrorizan  
las pistolas: cuando joven  
yo sin vanidad, tenia  
mucho valor; en el barrio  
todos mi espada temian;  
pero á los cincuenta el hombre



es un pelele, un gallina.  
me voy ahora mismo.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Ahora?  
¿con este calor?

*D. Jud.* Corria  
hace poco un vientecillo  
agradable; el sol no pica  
cual antes; y sobre todo  
quiero mas bien una engina,  
un tabardillo, que un tiro  
de pistola: hasta otro dia,  
señora, venga usted pronto  
á la ciudad.

*D.<sup>a</sup> Enc.* No se diga  
que va huyendo un escribano  
andaluz de cobardia.  
Aguarde usted.

*D. Jud.* No por cierto,  
nada importan las hablillas,  
que no perderé por eso  
mi casa y la escribania.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Con que está usted empeñado?

*D. Jud.* Sí señora, hasta la vista.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Allá nos veremos pronto,  
acaso esta noche misma.

*D. Jud.* Entonces acabaremos  
la tarea interrumpida.

## ESCENA X.

DOÑA ENCARNACION *y despues* DON SERAFIN *y* PASCUAL.

*D.<sup>a</sup> Enc.* A las armas ha apelado:  
ese atrevimiento indica  
que está ya á todo resuelto,  
y que hará mas tropelías.

*Pascual.* Mande usted, señora.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Tienes  
una muger atrevida,  
enredadora; llevaba  
la carta que ves, escrita

por Valerio, á la inocente  
Isabel.

*Pascual.* ¡Accion indigna!  
¡Mi muger tercera? ¡Infame!  
La he de matar.

*D.<sup>a</sup> Enc.* No con ira,  
sino con astucia y arte  
estas culpas se castigan.  
Llama á Valerio; y á Blasa  
por ahora nada le digas,  
cuidado.

*Pascual.* Si no mediase  
usted, ya no estaba viva.

## ESCENA XI.

DOÑA ENCARNACION Y DON SERAFIN.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Y tú, Serafin, de aqui  
retírate un poco, fia  
en el amor de tu madre,  
que á hacerte feliz aspira.  
Baja al patio, á despedir  
al escribano: tenia  
el pobre un terror...

*D. Seraf.* ¿Pues cómo?  
¿Se marcha?

*D.<sup>a</sup> Enc.* Con vengativa  
saña ha querido matarle  
tu hermano.

*D. Seraf.* ¡Qué villania!  
voy corriendo: ¿no hay venganza  
para tales demasias?

(Se vá corriendo por la puerta del foro.)

## ESCENA XII.

DOÑA ENCARNACION y DON VALERIO *que sale por la izquierda.*

*D. Val.* ¿Qué me manda usted?

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Es tuya esta carta?

*D. Val.* (*Aparte.*) ¿Qué perfidia!  
Me vendió Blasa. No puedo negarlo, la carta es mia.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Y un vivo remordimiento no sentiste al escribirla, sabiendo que estaba ya Isabel comprometida con tu hermano? ¿Así se huellan las leyes, así conspiras contra el honor de tu casa, contra tu propia familia?

*D. Val.* Ese honor es el que quiero ver sin tacha ni mancha.  
Si Isabel violenta fuese al altar, ¿qué se diría?  
Los nobles amparar deben á la inocencia oprimida: esto prescribe el honor, que tanto se preconiza.  
Yo sé que está disgustada, que Serafin no la inspira amor, que infelices ambos serán, si se verifica el enlace: además de eso mucho antes que él yo tenía derecho á su mano: hablé, escuchóme complacida, me dió esperanzas, que luego el terror dejó marchitas.  
Que vuelvan la libertad á Isabel, y que ella diga ante todos francamente

á cual de los dos se inclina.

*D.<sup>a</sup> Enc.* La vanidad te deslumbra,  
y arde en tu pecho la envidia.

*D. Val.* Solo envidio las virtudes,  
las almas esclarecidas,  
que dando lustre á la patria  
gloriosas se immortalizan.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Sino es un heroe tu hermano,  
ni con esa gloria brilla,  
sabe amar, ser obediente  
á sus padres.

*D. Val.* No me admira:  
tambien lo sé yo; no tengo  
que aprender esa doctrina.  
Si el amor no manifesto  
con halagos, ni caricias,  
no por eso es menos vivo,  
mas puro quizá respira;  
que á veces aquellas son  
demostraciones fingidas.  
Para querer á mis padres  
el interes no me anima:

(Señalando al pecho.)

Aquí estan mis sentimientos  
grabados, aquí está fija  
mi gratitud, sin el velo  
de engañosa hipocresia.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Pues ya que tanto blasonas  
de ese amor, no te resistas;  
da una prueba de obediencia;  
complace á tu madre; olvida  
á Isabel.

*D. Val.* Con olvidarla  
mas dichosa no seria,  
aun dado que yo venciera  
la pasion que me domina.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Esa pasion delirante  
tu voluntad precipita.  
De los males que os aguardan  
no te deja ver la sima:  
eres un ingrato, un....



*D. Val.* Madre,  
ruego á usted que no prosiga,  
y que contra mí no lance  
ofensas no merecidas.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Las mereces.

*D. Val.* El respeto  
me hace callar.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Que desistas  
es necesario, sopena  
de que á tus gefes escriba  
don Lorenzo, cuando llegue  
á saber...

*D. Val.* No me intimida  
esa amenaza; al contrario  
me da vigor, y me anima.  
Ahora mismo voy á hablarle,  
pues que no hallo otra salida,  
y el rigor de usted me pone  
en tan dura alternativa.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿A dónde vas insensato?

*D. Val.* A ver si alcanzo justicia. (*Se va.*)

*D.<sup>a</sup> Enc.* Corro tras él: ¿qué dureza  
de caracter, qué osadía!

### ESCENA XIII.

*PASCUAL solo: sale por la puerta opuesta.*

Fuerte ha sido la tormenta,  
y acaso mas crecerá.  
¿Quién al cabo vencerá?  
Esto es lo que me impacienta.  
Por fin si el mayor alcanza  
La vitoria, que lo dudo,  
podrá servirme de escudo  
mi muger, y de esperanza.  
En toda guerra intestina  
bueno es que siga el marido  
un bando, mientras se inclina  
la muger á otro partido.  
En las guerras del estado

entre dos competidores,  
algunos diestros señores  
del mismo ardid han usado.  
El dichoso que servía  
en el bando vencedor,  
daba á su hermano favor,  
si el bando opuesto seguía.

#### ESCENA XIV.

*Dicho y DON SERAFIN que sale por la puerta del foro.*

*D. Seraf.* Dime, ¿dónde está mi madre?

*Pascual.* A don Valerio siguió,  
que obstinado se empeñó  
en ir á hablar con el padre  
de Isabelita.

*D. Seraf.* ¿Qué dices?

*Pascual.* Lo cierto: ha habido jarana,  
y temo para mañana  
consecuencias infelices.

*D. Seraf.* Voy corriendo: ¿qué demonio!  
temo á mi hermano que es diestro:  
Pascual, reza un padre nuestro  
entretanto á san Antonio.

#### ESCENA XV.

PASCUAL solo.

Rezára la letania,  
si pudiera aprovecharnos;  
¿pero cómo han de ayudarnos  
los santos? Es boberia.  
Él tronera, jugador,  
con la virtud siempre en lucha,  
y ahora que nadie me escucha,  
yo tramposo y bebedor...  
Pero Blasa viene allí  
pesarosa y abatida.

## ESCENA XVI.

PASCUAL y BLASA.

*Blasa.* Estoy inquieta y corrida:  
¿qué dirá Pascual de mí?

*Pascual.* Acércate , marrullera ,  
ya sé lo que te ha pasado ;  
pero no tengas cuidado ,  
que eres mi fiel compañera .  
Y aunque gran censura han hecho  
de tu solapado porte ,  
yo defendo á la consorte  
partícipe de mi lecho .

*Blasa.* Haces bien , esposo mio .

*Pascual.* ¿Qué tierna estás ! ¿Si tuvieras  
treinta años menos !

*Blasa.* ¿De veras ?

Con tus donaires me rio .  
Pero , esposo , me echarán  
de casa ?

*Pascual.* Yo no lo sé ,  
y solo te afirmaré  
que no te faltará el pan .  
Dos partidos hay en casa :  
si vence el hijo menor  
tengo apoyo ; si el mayor ,  
tú eres la apoyada , Blasa .  
De este modo no nos falta  
á los dos un buen puntal :  
en teniendo á tu Pascual ,  
¿qué riesgo te sobresalta ?  
Pero alli vienen los amos  
riñendo , segun parece ;  
fuera , que la bulla crece .

*Blasa.* Huyamos , por Dios , huyamos .

ESCENA XVII.

DOÑA ISABEL y DON LORENZO *salen apresurados, y tras de ellos* DON FERNANDO y DOÑA ENCARNACION.

*D. Lor.* No se fatiguen ustedes;  
no puedo permanecer  
un minuto en esta casa,  
ni en parage donde esté  
su hijo Valerio: me irrita,  
no puedo tratar con él.  
¡Hablarme de esos amores  
tan contrarios al deber,  
estando ya concertado  
el matrimonio! ¿Qué ley  
tiene á su propia familia,  
qué decoro, qué honradez?  
Y tú, rebelde, que has dado  
( *A su hija.*)

motivo á este proceder...

*D.<sup>a</sup> Isab.* Padre, yo estoy inocente;  
nunca ese amor fomenté.  
Señor don Fernando, imploro  
su proteccion; sirva usted  
de medianero, y ampare  
á esta angustiada muger.

*D. Fer.* Don Lorenzo, es necesario  
templar esa rigidez,  
y no tratar á su hija  
de ese modo tan crüel.

*D. Lor.* Cuando obedezca á su padre,  
y pesares no le dé,  
le encontrará complaciente,  
y solícito en su bien.  
Hasta la noche, si ustedes  
piensan hoy mismo volver.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Aguárdese usted, iremos  
á un tiempo.

*D. Lor.* No puede ser.  
He jurado no ver mas



(51)

á don Valerio: otra vez  
seré mas condescendiente  
para complacer á usted.  
Vamos. (*A su hija.*)

*D.<sup>a</sup> Isab.* ¡Ay, triste! que solo  
nací para padecer.

### ESCENA ULTIMA.

DON FERNANDO, DOÑA ENCARNACION, *y despues* ELENA.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¡Qué terquedad! En lo duro  
parece un aragonés.

*Elena.* Corran, ustedes, señores,  
por Dios, que va á suceder  
una desgracia, que riñen  
los dos hermanos.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Lo ves?  
(*A don Fernando.*)

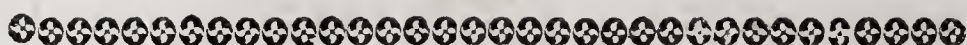
Será el agresor Valerio.

*Elena.* No señora, el otro fue  
quien comenzó.

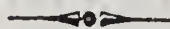
*D.<sup>a</sup> Enc.* Te engañaste:  
¿eres contraria tambien?

*D. Fer.* ¿Hay padre mas desdichado  
en su doliente vejez?





## ACTO CUARTO.



El teatro representa una sala bien adornada, con una puerta en el foro, y otra á un lado.

### ESCENA PRIMERA.

BLASA y ELENA.

*Elena.*    ¡Qué trapisondas, Dios mio!  
              ¡Qué repentinas mudanzas!  
              Estábamos en el campo  
              tranquilos esta mañana,  
              sin que al parecer hubiese  
              disposicioness de marcha,  
              y todo el mundo de pronto  
              á Sevilla se traslada.  
              ¿En qué vendrán á parar  
              estos embrollos?

*Blasa.*                                Muchacha,  
              ¿estás loca? ¿Asi te pones  
              á charlar en esta sala,  
              espuesta á que la señora  
              te escuche?

*Elena.*                                La lleva larga.  
              Allá la dejo en el cuarto  
              del amo, desesperada,  
              Riñéndole á veces, otras  
              suplicando, y nada alcanza.  
              El señor está empeñado  
              en no recogerse, y clama  
              venga la muerte, y protesta  
              que si al instante no llaman  
              á sus hijos, y no logra  
              reconciliarlos, le mata  
              la afliccion.

*Blasa.*

Que los espere:

¿Quién á estas horas se encarga  
de dar con ellos? El uno  
está proscrito de casa  
por orden de la señora,  
y para siempre cerrada  
tiene la puerta; el menor  
se fue sin decir palabra,  
al momento que llegamos  
á Sevilla, y por la plaza  
iba volando. Dios sabe  
donde estará.

*Elena.*

Cosa es clara,

en una casa de juego.

*Blasa.*

Ten, Elena, juicio, y calla,  
que estoy temblando; me temo  
ser despedida mañana.  
Ya sabes que está conmigo  
la señora endemoniada:  
ni aun quiere verme, despues  
de haber servido en su casa  
diez años.

*Elena.*

No tienen ley

los amos, es gente mala.

Mientras que nos necesitan  
son blandos, y nos halagan;  
pero si otra les ofrece  
sus servicios, nos despachan.  
Bien es verdad que lo mismo  
nos portamos las criadas,  
mudando cual de camisa:  
amor con amor se paga.  
usted sin embargo debe  
sentirlo, que es buena papa  
la mayordomia: apuesto  
á que tiene usted ahorradas  
algunas onzas.

*Blasa.*

Ni un cuarto.

*Elena.*

No lo creo, nó: ¡caramba!  
si yo pudiera meter  
la mano...

( 54 )

*Blasa.*                                   ¿ En dónde, taimada?

*Elena.*   En el gato.

*Blasa.*                                   No, hija mia ,  
no la meterás, que araña.  
Pero mi señor marido  
tarda en volver: ¿qué cachaza!

*Elena.*                                   ¿ En dónde está?

*Blasa.*                                   Fue á llamar  
á D. Lorenzo, le aguarda  
El amo con impaciencia ,  
y le ha encargado que traiga  
á su hija Isabel: veremos  
Elena, en lo que esto para.

## ESCENA II.

*Dichas y DOÑA ENCARNACION.*

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿ Qué hacen ustedes aquí?  
¿ Murmurando! ¿ Gente ingrata!  
Váyase usted á su cuarto.

*( A Blasa. )*

*Blasa.*   ¿ Qué harpia! Muere de rabia.

*( Aparte y se va. )*

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿ No sabes del paradero  
de Serafin?

*Elena.*                                   No se nada.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Estoy inquieta, no puedo  
sosegar: ¿ las nueve dadas,  
y no venir, cuando sabe  
que hay en el pueblo una plaga  
de ladrones! ve corriendo  
al balcon á estar de guardia,  
hasta que venga.

*Elena.*                                   ¿ Buen poste! *( Aparte. )*  
Maldita sea su casta.



ESCENA III.

DOÑA ENCARNACION *sola.*

¡Jesus, Jesus! Estoy loca,  
y no sé lo que me pasa.  
¡Haberse frustado todos  
mis designios y esperanzas!  
¡No querer ya mi marido  
testar, cerrarse á la banda  
de este modo, y empeñarse  
en que venga sin tardanza  
Isabel? Ya desconfía  
de mí. ¿Tuvieron tal magia  
las palabras de Valerio  
que han dado á su debil alma  
impulso y vigor? Mas poco  
durará esta llamarada.  
Le abatirá el mal; no tiene  
en sus designios constancia.  
Yo triunfaré.

ESCENA IV.

*Dicha, DON LORENZO y su hija; esta se presentará  
muy abatida.*

*D. Lor.* Celebremos  
La bienvenida.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Mil gracias.

*D. Lor.* Si antes lo hubiese sabido,  
viniera. ¿Y cuál es la causa  
de llamarnos con tal prisa  
D. Fernando? Yo pensaba  
que se le hubiese agravado  
el mal; pero tal desgracia  
no ha habido, segun parece.

*D.<sup>a</sup> Enc.* No señor, es una rara  
aprension, una mania  
que le aflige, y le avasalla.

(56)

Quiere que esta señorita  
hable con él...

*D. Lor.* ¿Está en casa

D. Valerio?

*D.<sup>a</sup> Enc.* No señor:  
tiene las puertas cerradas  
por orden mia.

*D. Lor.* Bien hecho.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Yo procuraré mañana  
obligarle á que se vuelva  
á Cádiz.

*D. Lor.* Será acertada  
resolucion.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Mi marido  
viene: ¡qué impaciencia!

## ESCENA V.

*Dichos y DON FERNANDO.*

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Es tanta  
tu inquietud, que no has podido  
aguardar?

*D. Fer.* Todo me cansa:  
huyen la paz y el reposo,  
los hijos me desamparan:  
¡padre infeliz! Disimulen  
ustedes estas amargas  
quejas; y pues ya la muerte,  
según temo, está cercana,  
mi espíritu vuela al menos  
exento de graves faltas.  
Quiero, Isabel, cerciorarme:  
¿usted á Valerio amaba?

*D. Lor.* Y que le amase, ¿qué importa?  
Ya de ese amor no se trata,  
ni le ha aprobado su padre,  
ni á su eleccion se dejaba.

*D. Fer.* Señor D. Lorenzo, en este  
exámen tengamos calma.  
Permita usted que su hija

diga la verdad , que salga  
 libremente de su pecho  
 cuanto oculta : es necesaria  
 esta aclaracion , lo ruego  
 con las mayores instancias  
 á un amigo. Señorita,  
 hable usted , no la retraiga  
 el temor : el justo cielo  
 y mi proteccion la amparan.

*D.<sup>a</sup> Isab.* Si mi padre me permite  
 contestar , y no se enfada ,  
 ingénuamente diré  
 la verdad.

*D. Lor.*                      Está bien , habla.

*D.<sup>a</sup> Isab.* Cuando vino á despedirse  
 al partir para la Habana  
 don Valerio , estando á solas ,  
 con decorosas palabras  
 me espresó su amor , y el fin  
 honesto que en él llevaba.  
 No me pareció oportuna  
 en aquellas circunstancias  
 tal declaracion : sirviendo  
 estaba al rey y á la patria ,  
 comprometido á marchar ;  
 y si el servicio dejaba ,  
 de un retiro poco honroso  
 yo hubiera sido la causa.  
 Si al contrario en él seguia ,  
 y en Sevilla me dejaba ,  
 ¿cuál hubiera sido entonces  
 mi inquietud ? En tan amarga  
 alternativa , no quise  
 acceder , aunque apreciaba  
 á don Valerio , y sus prendas  
 eran á mis ojos gratas.  
 Me escusé. ¿Puede hacer mas  
 una muger que es amada ,  
 y no escucha á su deseo ,  
 sino á la razon sensata ?  
 Despues cuando don Valerio

lejos de Sevilla estaba,  
 y su voz dar no podía  
 aliento á mis esperanzas,  
 mi padre, á quien desde niña  
 obedecí como esclava,  
 el enlace me propuso  
 con don Serafin. Me hallaba  
 muy tibia para aceptar  
 tal propuesta inesperada:  
 la verdad, me resistí,  
 manifesté repugnancia,  
 aunque con temor, pues siempre  
 fui tímida y reservada.  
 Insistió mi padre; dijo  
 que empeñada su palabra  
 tenía; que era esta union  
 muy útil á las dos casas:  
 hízome un elogio grande  
 de don Serafin; me hablaba  
 como de cosa resuelta,  
 con el tono de quien manda.  
 Cedí, no tuve valor  
 para ser ingénua y franca.  
 Esta es mi culpa.

*D. Lor.*

¡Atrevida!

¿Culpa á la obediencia llamas?

*D.<sup>a</sup> Isab.* Culpa, sí señor, lo es grande,  
 segun lo que por mí pasa,  
 no decir con franco pecho  
 esa union me desagrada;  
 va á hacerme infeliz, no puedo  
 contra mi gusto aceptarla.  
 ¿Qué padre, si es hombre justo,  
 si tiene buenas entrañas,  
 querrá obligar á su hija  
 á vivir desventurada  
 para siempre? Padre mio,  
 (*Arrodillándose.*)  
 usted que tanto me amaba,  
 no lo hiciera con su hija  
 huérfana, sin que la valga



( 59 )

la proteccion de una madre  
en su afliccion y desgracia.

*D. Fern.* ¡Infeliz! sus espresiones  
el corazon me desgarran.

*D.<sup>a</sup> Enc.* (*A don Fernando.*)  
Te lo dije, que seria  
esta conferencia infausta,  
que iba á aumentarse con ella  
tu dolor.

*D. Fer.* No insistas, calla.  
Muera yo sin haber hecho  
una injusticia, y el alma  
podrá quieta presentarse  
al sumo Juez que la aguarda.

#### ESCENA VI.

*Dichos y ELENA.*

*Elena.* Don Judas está, señora,  
aguardando en la antesala,  
y hablar á solas desea  
con usted.

*D. Fern.* No hay en mi casa  
secretos; dile que venga,  
que salir no puede el ama.  
(*Se va Elena.*)

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Y si alguna cosa tiene  
que decirme reservada?

*D. Fern.* Nada importa; en ese caso  
todos sabremos callarla.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Para mí es indiferente;  
no tengo que ocultar nada.

#### ESCENA VII.

*Dichos y DON JUDAS.*

*D. Fern.* Venga usted, y con franqueza  
díganos lo que traia.

(*A don Judas que entra haciendo afectadas cortesías.*)

- D. Jud.* A solas hablar queria  
por pura delicadeza.  
Como usted no se halla bueno,  
y el mensaje fatal es...
- D. Fern.* Para cualquiera revés  
me encuentra usted muy sereno.
- D.<sup>a</sup> Enc.* (*Sobresaltada.*)  
Pronto, sepamos que ha habido;  
nuestra inquietud tenga fin:  
¿con mi amado Serafín  
algun desman ha ocurrido?
- D. Jud.* No es cosa de gran momento;  
mocedades, travesuras  
de gentes poco maduras  
y ligeras como el viento.  
En casa de una muger,  
que por señora pasaba,  
gran concurso se juntaba  
al tiempo de anochecer.  
Alli en ilícito juego  
grandes sumas se perdian,  
que por mágia enriquecian  
al tahir llamado griego.  
De uno y otro sexo alli  
unida la juventud,  
iban muchos sin salud,  
y sin un maravedí.  
Gastábase por azumbres  
el ardoroso Jerez,  
y con el trato soez  
se estragaban las costumbres.  
Por desgracia el señorito,  
queriéndose divertir,  
dió tambien en asistir  
á tan infame garito.  
La policía sagaz,  
que de ello noticia tuvo,  
lista y vigilante anduvo,  
y su celo fue eficaz.  
Los esbirros penetraron  
en la casa de repente,

( 61 )

y sobre el oro y la gente  
con largas uñas se echaron.

Allí arrestados están  
los jugadores temblando,  
las órdenes esperando,  
que muy gratas no serán.  
Supe esta triste ocurrencia  
por casualidad, y vine  
para que usted determine

( *A doña Encarnacion.* )

con su buen juicio y prudencia.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Algun bribon ha engañado  
á Serafin : no es posible  
con sus buenos sentimientos,  
que en un garito se envicie.  
¡Hijo mio! ¡Tú en las garras  
de inhumanos alguaciles!  
Es preciso rescatarle,  
antes que aquellos caribes  
en una cárcel le encierren,  
donde la peste respire.  
A casa del comisario  
voy ahora mismo, á pedirle  
que no dé cuenta, y me entregue  
al jóven incauto libre.  
Don Lorenzo, ruego á usted  
por la relacion que existe  
entre nosotros, se sirva  
acompañarme.

*D. Lor.* Imposible  
me parece, que lleguemos  
á tiempo.

*D.<sup>a</sup> Enc.* Corro á vestirme.

## ESCENA VIII.

*Dichos, menos DOÑA ENCARNACION.*

*D. Lor.* ¡Qué lance!

*D. Jud.* La policia,  
que de socaliñas vive,

los molestará bastante  
 y usará de mil ardides,  
 para sacar el redaño  
 á los pobres que gimen.  
 ¡Qué diablos de policia!  
 ¿Para qué en España sirve  
 cuando en las reales audiencias  
 tenemos salas del crimen?  
 Un juez con un escribano  
 y dos ó tres ministriles,  
 bastaban para tener  
 á raya cien matachines,  
 y un diluvio de tunantes  
 que con sus garras sutiles  
 escudriñando las bolsas,  
 á costa del pueblo viven.  
 Si algo no tienen ustedes,  
 señores, que prevenirme,  
 me voy.

*D. Fern.*            Aguárdese usted,  
 porque tengo que decirle.

*D. Jud.* En servir á usted con celo  
 mi mayor honra consiste.  
 Querrá pagarme: no debo (*Ap.*)  
 á esta oferta resistirme.

## ESCENA IX.

*Dichos y DOÑA ENCARNACION de mantilla.*

*D.<sup>a</sup> Enc.* Ya estoy lista, don Lorenzo  
 vamos corriendo; usted cuide  
 (*A Isabel.*)

*Isabel.*            señorita, de mi esposo.  
 Segun el deber lo exige,  
 con la voluntad mas fina:  
 usted señora, descuide.



ESCENA X.

DONA ISABEL. D. FERNANDO y D. JUDAS.

*D. Fern. (A don Judas.)*

Usted hizo un testamento.

*D. Jud.* Sí señor, cierto que le hice,  
y usted ya sabrá el motivo  
porque está sin concluirse.

*D. Fern.* Lo sé: vaya usted por él  
si lejos de aquí no vive.

*D. Jud.* Aunque viviese en Triana,  
allá fuera por servirle;  
ademas que no está lejos  
mi casa: todo el busilis  
consiste en querer: quien tiene  
voluntad al punto sirve.

*D. Fern.* Mil gracias.

*D. Jud. (Aparte.)* El aguijon  
mas fuerte son los monises.

ESCENA XI.

DONA ISABEL y DON FERNANDO.

*D. Fern.* Ya solos hemos quedado  
Isabel: está usted triste;  
no lo extraño: ¡desdichada!  
la acosan á usted, la oprimen.  
Mas, ¡ánimo! que en mí tiene  
un padre, un apoyo firme.

*Isabel.* ¡Ah señor! ¿con qué espresiones  
descubrirá esta infelice  
su gratitud? De un abismo  
en que iba mísera á hundirme,  
usted me aparta, y piadoso  
de esclavitud me redime.

*D. Fern.* Libre es usted: ahora elija,  
como ha debido elegirle  
á gusto suyo, un esposo.

Si es Valerio á quien distingue con su preferencia, al punto le llamaré.

*Isabel.* Usted se aflige.

*D. Fern.* No es de estrañar, se ha apartado de nosotros; ya no vive con sus padres; la discordia de los hermanos terrible, causó esta separacion dolorosa: esfuezos hice para que el mayor quedara; pero mi esposa... no quise irritarla... prescindamos de esto ya. ¿Usted se decide por Valerio?

*Isabel.* Sí señor.

*D. Fern.* Él, que es honrado y no finge, declaró su amor ardiente: serán ustedes felices.

## ESCENA XII.

*Dichos y BLASA.*

*Blasa.* Señor, usted disimule que me atreva á interrumpirle su hijo de usted don Valerio...

*D. Fern.* ¿Qué quiere? ¿Le has visto? dime.

*Blasa.* Allá fuera está esperando: si usted entrar le permite...

*D. Fern.* Al momento, di que venga.

*Blasa.* ¡Qué gozo el pecho recibe! Dios bendiga á usted. (*Se vá.*)

*D. Fern.* ¡Con cuánto celo esta muger me sirve!

*Isabel.* Lo sé muy bien; por Valerio oficiosa se desvive: por él á perder se espuso su colocacion.

*D. Fern.* No insiste sobre este punto mi esposa, porque me encontró inflexible.

ESCENA XIII.

*Dichos y* DON VALERIO.

*D. Fern.* ¡Valerio!

*D. Val.* ¡Querido padre!

*D. Fern.* Mis brazos, hijo, recibe,  
y el corazón.

*D. Val.* Con el mío  
siempre estrechado respire.  
A veces la Providencia,  
que nuestros destinos rige,  
facilita al desdichado  
lo que este juzga imposible.  
En soledad dolorosa,  
como cautivo que gime,  
pensaba, Isabel, las horas  
pasar de una noche triste;  
mas tuve aviso, y volando  
á ver á mi padre vine,  
y á usted que cual ángel puro  
de guarda á su lado asiste.

*D. Fern.* Cual ángel consolador,  
muy bien, Valerio, dijiste;  
pues con su vista se calman  
los pesares que me afligen.  
Ya estará siempre conmigo,  
ya puedes con ella unirte.

*D. Val.* ¿Será verdad? ¿Tanta dicha  
plugo al cielo prevenirme,  
después de haberme probado  
con tal dolor? ¿Es posible,  
Isabel, que de esa mano  
poseedor pueda decirme,  
cuando tan ansiado logro  
me pareció mas difícil?

*Isabel.* Sí, don Valerio, usted puede  
llamarse tal: hoy consiguen  
nuestras almas la ventura  
y el descanso bonancible,

que tras borrasca espantosa  
viene sereno cual iris.  
Con gratitud bendigamos  
una y mil veces y miles,  
á un padre tan amoroso  
por quien nuestro amor revive.  
Apoyada en él no temo  
contradicciones ni ardides.  
¿Quién de un mediador tan justo  
á la voz santa resiste?

*D. Fern. (Abrazándolos.)*

¡Hijos! El cielo derrame  
sobre esta union apacible  
sus favores. La virtud  
que al veros dulce sonrie,  
con vosotros enlazada  
se muestre cuando yo expire.  
Fuí debil: ¡triste del hombre  
á quien los males oprimen!  
su espíritu acongojado  
ni el bien á veces distingue,  
ni la verdad. Por fortuna  
no siempre el cielo permite  
que triunfe el error: piadoso  
hoy me guia, y os bendice.

#### ESCENA XIV.

*Dichos y DON JUDAS.*

*D. Jud. (A don Fernando.)*

Aquí traigo los papeles  
que usted pidió... ¿Mas que miro?  
(Viendo á don Valerio.)

*D. Val.* Acérquese usted, don Judas,  
que ya no soy enemigo,  
y descargadas estan  
las pistolas.

*D. Jud.* Señorito,  
¡cuánto me alegro de verle  
tan gozoso, tan distinto



de lo que fue! así me gustan  
los caballeros, benignos,  
con una cara de rosa,  
derramando beneficios  
con profusion. Que Sevilla  
goze millares de siglos  
la bondad de una familia,  
mas noble que Carlos quinto.

*D. Val.* ¡Buen andaluz!

D. Fern.    Secretario,  
    *(Señalando á la mesa.)*  
venga usted aquí conmigo ,  
y hablaremos.

*D. Jud.* ¿Qué se ofrece?  
para servir estoy listo.

(Mientras don Fernando y don Judas se ocupan en estender las dos cláusulas del testamento que se leerán mas adelante, quedan conferenciando don Valerio y doña Isabel en el proscenio.)

*Isabel.* Aguardo con impaciencia  
á mi padre; me intimido  
al pensar con cuanto enojo  
este cambio repentino  
va á saber.

*D. Val.* Procurarémos  
con ruegos y ratiocinios  
apacarle, y si no quiere  
ceder, ni darse á partido;  
usaremos del derecho  
que nos da la ley.

*D. Jud. (A don Fernando.)* Ya escribo.

*D. Fern.* Las dos cláusulas no mas:  
en lo restante me afirmo.

*D. Jud. (Escribiendo.)*  
Entiendo perfectamente,  
quedará usted bien servido.

## ESCENA XV.

*Dichos, DOÑA ENCARNACION, D. LORENZO y D. SERAFIN.*

*D.<sup>a</sup> Enc. (A don Serafin al entrar.)*  
Corre á abrazar á tu padre:  
¿mas qué es esto? Allí distingo  
á Valerio.

*D. Seraf.* ¿Qué maldad!  
no hay duda, nos han vendido.

*D. Lor.* Yo voy, señora, á acercarme,  
y cortaré por lo vivo.

*(Acércase á Isabel.)*

Sígueme, Isabel, y vamos  
á casa... ¿No lo has oído?  
¿Resistes? Pues á la fuerza...

*D. Val.* Eso no: decida el juicio,  
Don Lorenzo: con rendida  
atencion á usted suplico  
que se calme, y las razones  
oiga...

*D. Lor.* ¿Razones? Delirios.  
Nada escucho.

*D. Fern.* Don Lorenzo,  
ese punto suspendido  
por ahora quede, pues antes  
leerá el señor lo que ha escrito.  
Secretario, empiece usted.

*D. Jud.* Silencio y atencion pido.

*Cláusula primera relativa al nombramiento de  
sucesor en el mayorazgo.*

Usando de la facultad concedida por el funda-  
dor de este mayorazgo, para que el poseedor del  
mismo pueda elegir por sucesor al hijo, ó en de-  
fecto de estos, al pariente que mejor le parezca;  
 nombro á mi hijo Valerio y á sus descendientes  
para que posean y gocen perpetuamente este ma-  
yorazgo, y á falta de ellos á mi segundo hijo Se-  
rafin y sus descendientes.

*Cláusula segunda de mejora.* Usando de la facultad que me conceden las leyes de estos reinos, mejoro en el tercio y quinto de mis bienes libres al espresado mi hijo don Serafin, con la condicion precisa de que inmediatamente se dedique á la carrera ó profesion que fuere mas de su gusto; en la inteligencia, de que no haciéndolo asi, se ha de entender revocada esta mejora.

*D. Fern. (Acercándose á don Lorenzo.)*

Isabel es de Valerio;  
no hay remedio, amigo mio:  
mas vale casarla bien  
con un valiente marino,  
que con un jóven incauto,  
frecuentador de garitos.

*D. Lor.* Es verdad; mas don Valerio  
tiene un caracter altivo.

*D. Fern.* Usted se engaña, es ingenuo,  
no adulador fementido.

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¿Y asi á tu esposa desairas,  
despues de tanto cariño,  
del esmero y la constancia  
con que en el mal te ha asistido?

*D. Fern.* Esposa, no te alucines,  
que yo siempre soy el mismo.  
¿Quisieras que se premiasen  
la disolucion y el vicio?  
¿No estás viendo claramente  
cual de los dos es mas digno?

*D. Seraf. (Con desentono.)*

¿Pues qué! soy yo por ventura  
algun malhechor? ¿Los hijos  
de la principal nobleza  
no van al juego? Está visto,  
aqui no se hace justicia,  
no hay mas que puros caprichos.  
Va uno á casarse, y le quitan  
su novia con artificios  
y un mayorazgo, y que rabie.  
¿Esto es ser equitativos?  
Y ademas de eso me mandan

( 70 )

aprender ahora un oficio...  
¿No es esto para aburrirse,  
para colgarse de un pino  
y... pero, madre,... no quiero  
estar aquí: me han perdido.

(*Se va precipitadamente.*)

*D.<sup>a</sup> Enc.* ¡Hijo de mi amor! No puedo  
vencer mi pasión, te sigo.

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos menos* DOÑA ENCARNACION *y* DON SERAFIN.

*D. Fern.* ¡Triste de mí! no conoce  
su sinrazon.

*D. Lor.* Pues el niño  
es alhaja, se conoce  
que está bien arrepentido.  
Don Valerio, ya soy otro:  
venga esa mano de amigos.  
Es tu esposo. (*A Isabel.*)

*Isabel.* Amado padre,  
exija usted sacrificios  
de mí.

*D. Lor.* Nada: que me quieras.

*Isabel.* Con el mas tierno cariño.

*D. Val.* Y en él tendrá tambien parte  
vuestro yerno agradecido.

*D. Fern.* Vamos á ver si podemos  
con ruegos encarecidos  
templar á una ciega madre,  
víctima de su capricho.







